

cabo de la escuadra eran Tlailotlac y Cihuacoatl Teuctli, sobrino de *Cihuacoatl*. Llegados á Matlatzincó, los salieron á recibir todos los señores de los pueblos como á tal rey y señor que era, los cuales con palabras consolatorias, muy corteses y regaladas, los fueron aposentando en los palacios del pueblo, y les dieron de comer á él y á todos los principales y capitanes que llevaba Axayaca, de muy buenos manjares de aves, y el propio *Chimalteuctli* dió agua manos al rey Axayaca. Acabado esto vino el rey de Matlatzincó, *Chimalteuctli*, y presentóle una rodela y una macana que se habia hecho y labrado para él, y así mismo le presentaron cantidad de rodelas y macanas muy fuertes: Axayaca les rindió las gracias por la merced y buena obra de darle armas para sus gentes y soldados, y llamó á *Cihuacoatl Cuauhnochtli*, *Tilláncalqui* y *Teucilamacazqui* y dijoles: ¿veis aquí las armas que estos nuestros abuelos, padres y hermanos nos han dado? Repartidlas por vuestras manos á los soldados menesterosos de ellas: hicieron estos principales á los cuachimees y tequihuaques que repartieran las armas, en especial á los que llaman *cuauhuetque*, que son como maestros de las armas; acabado esto se partieron para los pueblos de Necantepec, orillas de los pueblos de Mechoacan, y allegados allí, hicieron buhios como casas, tiendas de varas y ramas, y yerba seca, para en lugar de petates, asentaderos ó sillas. Llegado allí el campo, repartieron á los capitanes las estancias conforme su merecimiento. A otro dia mandó Axayaca que se escogiesen para ser delanteros los mas valerosos y esforzados soldados: y segun la manera dicha, fueron estos por orillas del monte hasta estar cerca de los tarascos, llamados *matlatzincas*, y se entraron allí hasta ya bien noche; á prima noche y á horas de dormir fueron á ver el primer pueblo que se llama *Matlatzincó*, y yendo sutilmente llegaron á las velas y guardas de la frontera, que estaban en gran contento junto á la lumbre, puestos sus arcos y flechas muy cerca de sí, y sus hondas de tirar piedra; puestos en la cabeza unos morriones con cascos de acero. (1) Vueltos al rey Axayaca, cuéntanle la manera susodicha, y así mismo le contaron que habria de gente, segun ellos vieron, como cuarenta mil hombres *macuilxiquipilli yn masehualli*, que el pueblo de Matlatzincó habia.

(1) Descuido grande del autor es decir que los *matlatzincas* tuvieran cascos de acero: hemos ya repetido que el uso del fierro era desconocido en Anahuac.

## CAPITULO LII.

De cómo acometieron los mexicanos á los naturales de Mechoacan, matlatzincas, teniendo los mexicanos treinta y dos mil y doscientos soldados, y los matlatzincas cincuenta mil guerreros.

Despues de haber sido avisado Axayaca, dijeron los principales guerreros y generales *Cnauhnochtli*, *Tlacochealcatl* y *Ticoyahuacatl*, te suplicamos señor, que ante todas cosas nos des licencia para que nos contemos y veamos que cantidad somos los mexicanos, los que son de Aculhuacan, Tacuba y Chalco, veremos la gente que trae cada pueblo; y así lo mandó hacer Axayaca: halláronse de cuenta treinta y dos mil trescientos combatientes. Llamó Axayaca á los capitanes y dijoles: ¿ya veis el número y cantidad que son vuestras gentes? Los mechoacanos son cincuenta mil, no consiste en eso la bienaventuranza, porque vale mucho mas vuestro ardimiento, y valerosos ánimos y corajes, que todos los del mundo y mas cuando tenemos de nuestra parte á nuestro *Tetzahuill* abusión, y aire sutil de nuestro Dios *Huitzilopochtli*, y tengo firme esperanza en él que venceremos á estos enemigos. Los capitanes mexicanos mandaron á todos los capitanes de los pueblos que estuviesen apercebidos para combatir luego á otro dia á la alba: la noche antes se habian embijado las caras y ambas piernas para conocerse los unos á los otros y de sus enemigos. Al alba se tocó la corneta que era un caracol de concha, grande, y al sonido acometieron tan valerosamente los mexicanos, que antes de acometer se adelantaron cuatro *Nahuatlato*s de lenguas (1) dando voces y diciendo: Mexicanos ¿qué fué esta venida y con tantos armados á nuestras tierras? Respondieron los mexicanos: nuestra venida fué por ver vuestras tierras y á vosotros. Dijeron los de Mechoacan, pues de vuestra voluntad venisteis á buscar vuestras muertes, aquí fenecereis todos. Respondieron los mexicanos: pues para luego es tarde; y al punto cemenzó una muy brava, recia y muy reñida batalla entre los unos y los otros, y la voceria tan grande, que como eran usados los mexicas

(1) *Nahuatlato*, faraute ó intérprete.—Vocabulario de Molina.

nos a acometer tan recio, no halló ardimiento de ánimo y poder la gente tarasca, que iban siempre multiplicándose sus gentes, que venian de refresco, y con todo llevaron los mexicanos á los tarascos hasta dentro del pueblo que llaman Mataltzinco, (1) llevando alguna mejoría, aunque muy poca: á este tiempo viene un principal á toda prisa con una nueva á Axayaca, diciéndole el extremo en que estaban los valerosos capitanes, á causa de entrar y venir al ejército tarasco mucha gente de refresco, por lo cual van muriendo muchos de los mexicanos, y los capitanes y valientes soldados cuachicmees y tequihuaques van aflojando y muriendo. Respondió Axayaca, y dijo al ejército y vanguardia que él llevaba: ea, valerosos mexicanos, aquí es menester vuestro ardimiento y esfuerzo para ganar honra, ó morir valerosamente en justa batalla, pues sabéis que nos aguarda para este bien el gran *Tetzahuitl Huitzilopochtli*. Ea, aguijemos: entren ahora los chalcas, los chinampanecas y Xochimilco: ea, los de las sierras de Tacuba, los montañeses, los matlatzincas: y llegados estos al socorro, no hallaron mas de los cuatro valerosos soldados, que estaban tan léjos, y muy cansados, llenos de polvo los rostros, que parecía estaban atónitos ó como borrachos de los golpes que les habían dado, y luego les dieron á beber un berraje que llaman *yolatl*. (2) Entraron á la batalla los pueblos de chinampanecas de refresco, y tambien los consumieron los mechoacanes. Entraron luego los chalcas, y por consiguiente, los consumieron en breve. Los mexicanos entra-

(1) Llama el autor Matlatzinca y tarascos á las tribus de los primeros que en el reinado del rey Characu de Michoacan, fueron á vecindarse en aquel reino, despues de haber ayudado á los michoacaneses en una guerra contra los *tecos*. Los matlatzinca y tarascos hablaban lenguas absolutamente diversas, tenian diferentes costumbres y cultos particulares: no se les debe confundir, pues pertenecen á troncos etnográficos muy remotos entre sí. Los restos de la tribu matlatzinca habitan actualmente en Charo y algunos otros pueblos del Estado de Michoacan.

(2) El P. Duran, cap. XXXVII, traduce la palabra *yolatl* "caldo esforzado;" á este propósito dice el erudito Sr. D. José Fernando Ramirez: "No se puede reconocer en esta traducción vulgar la enérgica y pintoresca idea que, en su original, representa la palabra *yolatl*. Compónese de *yoli*, que segun su calidad, tiene las acepciones de vivir, animar, resucitar, cosa que contiene vida, etc.; y de aquí los derivados *yoliliztli*, vida, *yollotli*, corazon, y *teyolia*, ó *teyolitta*, el alma. Estas últimas palabras traen á la memoria la simbólica egipcia, que hacia inseparable el alma del corazon, pues Herapollon, (*Hieroglyphica*, lib. I, cap. VII), nos dice que la figuraban en el gavilan por la significacion de las dos palabras que formaban su nombre, *BAIETH*, compuesto de *bai*, alma, y de *eth*, corazon; y así, agrega, en el sentir de los egipcios el corazon es la envoltura, ó circunvalacion de la vida (*anima ambitus*.) De conformidad con estas ideas y sentimientos, los sacrificios humanos terminaban siempre en México, con la ofrenda de los corazones de las victimas, simbolos de la vida y del alma.—El otro componente de la palabra es *Atl*, agua; de manera que traducida literalmente la palabra *yolatl*, significa *agua de vida*, y metafóricamente, de esfuerzo y de valor.—Esta poción, que tambien recuerda los bálsamos prodigiosos de las leyendas de Caballeria, debia relacionarse con algunas de las creencias, que aunque supersticiosas, influyen decididamente en la suerte de los hombres y de las naciones. Segun el Vocabulario de *Molina*, la *yolatl* era—"una bebida de maíz crudo molido, para los que se desmayaban;" y no es indiferente advertir que el maíz *ya desgranado*, se llama en mexicano *tlaoilli*, *tlauilli* y *tlayoli*, y que él constituia y aun constituye el alimento principal de los mexicanos. Es su pan de vida."

ban de refresco dos mil, y los tarascos volvian y entraban de nuevo diez mil, que al momento fenecieron las vidas allí en manos de aquellos carniceros. Axayaca daba grandes voces, diciendo que luego fuese otro pueblo. Dijole el viejo Tlacatecatl: señor, ¿qué aprovecha ir, ni enviar dos ni tres mil soldados, que aun no bien llegarán cuando serán muertos en manos de ochenta mil tarascos *matlatziquipilli*? Y si estais todavía determinado de que todos muramos aquí, alto, que yo seré el primero como mas viejo, y si os parece que volvamos á rehacernos otras vez á México Tenuchtitlan, volvamos. Tlacatecatl, principal y capitán, dijo: hay dos cosas aquí que ver; lo primero, la obligacion obligatoria que hicieron nuestros abuelos y padres por traernos al estado tan alto de señorío y riquezas, pues prometieron de que en guerras habiamos de servir al que nos trajo de *Chicomostocatzlan*, que es el *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, y de hacerle sacrificios á menudo. Lo segundo, que se os representa el estar tan recientes las muertes de los valerosos mexicanos que murieron en la empresa de Chalco, el viejo *Tlacahuepan*, *Cuauhtlecoatl*, *Chahuatzin*, *Quetzalcoauhtzin*, y con ellos mas de dos mil mexicanos, en las guerras que duraron mas de trece años, y al fin los sujetamos con ser que eran valerosos, y así con esto de presente será lo propio. Volveos, señor, que tenemos duelo de vuestra juventud. Respondió Axayaca, que les agradecia la buena voluntad. En esto los capitanes Tlacocheatl, Cuahnochtli y Huitznahuatl, apellidaron diciendo: ya vamos nosotros; llevaréis á Tenuchtitlan nuestra memoria: moriremos aquí en manos de nuestros enemigos; y llegados al campo que no bien acababan de llegar, cuando ochenta mil tarascos acometieron y mataron á los mexicanos. Dijo *Ticocyahuatl* al rey Axayaca: ya con los ojos habéis visto las crueles muertes de todos los valerosos mexicanos: ya no podemos mas, por los pocos que aquí estamos en guarda de vuestra real persona: os ruego y amonesto que volvamos atrás. Obedeció el rey Axayaca al viejo capitán, y volvieron las espaldas. A poco andar, visto los mechoacanes que estaban victoriosos y muy pujantes, pues eran tantos que cubrian una legua, con esta soberbia dieron tras los mexicanos tirándoles con arcos y flechas, hasta los montes de Toluca. Tornó á volverse *Huitznahuatl teuctli* capitán y dijo á los valerosos mexicanos. Señores, dijoles, (1) á vosotros *Tlacatecatl*, *Tlacocheatl*, *Acolnahuatl*, *Cuahnochtli*, *Ticocyahuatl*, *Tlancaqui*, *Tezcacoatl* y *Ezhuahuatl*, mirad hermanos y señores que os acordeis de mí y de la gente de mi casa, que yo determino aguardar á estos Mechoacanes, y jugar un rato con ellos, veamos si osarán el cumplir, que como valientes que son, uno á uno me acometan. En esto llegaban ya los tarascos, arrojando flechas que llovian á maravilla, y sembrados quedaron por el camino. Llegados á él, aunque les hablaba de la valentia de uno á no, no curaron de esto, antes le arrojaron tantas varas y flechas, que luego dieron con él en tierra, y le llevaron muerto arrastrando ocho de ellos, con esto cesó el alcance de los mechoacanes. Llegó el campo tarasco, hasta Tagimaroa, que dicen *Tlazimaloyan*. (2) Los otros que

(1) Debe leerse digo ó digoos.

(2) Una de las poblaciones que formaban los límites entre los reinos de Michoacan y de México era Tajimaroa; los méxicas, remediando la pronunciacion decian *Tlazimaloyan*, palabra con la cual traducian tambien la voz tarasca.

